



**Asamblea General**

PROVISIONAL

A/42/PV.8

24 de septiembre de 1987

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA OCTAVA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 23 de septiembre de 1987, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. FLORIN (República Democrática Alemana)

- Discurso de Su Excelencia el Sr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Raimond (Francia)  
Sr. Wu Xueqian (China)  
Sir Geoffrey Howe (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL SR. OSCAR ARIAS SANCHEZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

EL PRESIDENTE (interpretación del ruso): La Asamblea escuchará en primer lugar la alocución del Presidente de la República de Costa Rica.

Su Excelencia el Sr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, es acompañado al salón de la Asamblea General.

EL PRESIDENTE (interpretación del ruso): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Sr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

EL PRESIDENTE ARIAS SANCHEZ: Sr. Presidente: Vengo de un pueblo que ustedes conocen bien. Conocen nuestros valores, nuestros esfuerzos por el desarrollo, nuestras luchas por la paz. Vengo a pedirles ayuda, a decirles que necesitamos el apoyo de todos los países de buena voluntad para que la concordia prevalezca en la región centroamericana.

He venido a pedir la fuerza de los principios de ayer y de hoy para alcanzar la paz, la libertad y la democracia en Centroamérica. He venido a pedir la fuerza política y diplomática de las naciones del mundo para poder compartir un camino nuevo que asegure la paz en la región.

Hace un año llegué aquí a decir que el destino de Centroamérica estaba ligado a una decisión sobre la guerra y la paz. Quiero decirles ahora que los cinco Estados de América Central aspiramos a que nuestro destino sea de paz. Para acabar con la guerra, la democracia política debe establecerse en todos los pueblos de nuestra América, la libertad deben disfrutarla todos sus hombres, y los derechos humanos deben respetarse celosamente en todas nuestras naciones.

En el plan de paz que firmamos en Guatemala pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicie la democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres que reflejen la auténtica voluntad de las mayorías. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a

las Potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional del Grupo de Contadora, del Grupo de Apoyo y de los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi Costa Rica.

Algunos se muestran temerosos frente al pacto de paz de los centroamericanos. Dicen que lo que queremos lograr en Centroamérica no se ha logrado nunca antes. Dicen que es impracticable el diálogo cuando los odios son tan profundos. Dicen que es imposible la reconciliación cuando las diferencias han sido tan marcadas y han durado tantos años. Dicen que no es posible caminar juntos cuando ideologías tan extremas separan a los pueblos. Dicen que no se puede confiar en la palabra del que ha mentido. Si tuviéramos que renunciar a lo que nunca antes fue posible, América no habría sido descubierta ni el hombre habría llegado a la luna; tendríamos que resignarnos para siempre a aceptar la imposibilidad de curación de algunas enfermedades; a aceptar para siempre que las guerras son eternas; a aceptar un destino de crueldad perenne para toda Centroamérica.

Afirmo lo contrario. Estamos obligados a intentar algo diferente. No podemos renunciar a la imaginación y al coraje para promover los cambios que la sociedad demanda. No podemos seguir caminando a oscuras por la historia, cargados de miseria y atormentados por la guerra. No podemos recorrer a tientas el camino nuevo, titubeando, esperando que sean otros los que nos guíen. Decimos paz, decimos democracia, decimos libertad, porque sabemos hacia dónde queremos ir, porque sabemos cuál es el futuro que queremos construir. Estamos cansados de derramar lágrimas. Anhelamos encontrar ideales compartidos para trabajar juntos por el desarrollo. Queremos tomar el destino regional en nuestras propias manos.

En el acuerdo firmado en Guatemala nos comprometimos a trabajar de buena fe por la paz. Hemos establecido, para dialogar, formas de las que ninguna de las naciones involucradas deberá apartarse y metas que pretendemos alcanzar. Hemos fijado plazos para lograrlas. Todos estamos de acuerdo en que debemos avanzar hacia los objetivos con toda prontitud. En la medida en que lo logremos, aumentará

la credibilidad y crecerá la confianza entre nosotros y ante el mundo. Cuanto más pronto callen las armas, más pronto se dejará de alimentar los odios. Cuanto más rápidamente se restablezcan las libertades, más pronto podrán los pueblos disfrutar de la democracia y más respetados serán los derechos de los hombres.

Seamos claros. Nadie tiene derecho a juzgar el éxito o el fracaso del camino de paz centroamericano en función del presunto incumplimiento de los plazos. Algunos de los propósitos del acuerdo pueden cumplirse en menos de lo previsto; otros podrían requerir más tiempo. Mientras sean efectivos los avances hacia la reconciliación nacional, hacia el disfrute de las libertades y hacia la cesación de las guerras; mientras esos progresos formen parte de una nueva realidad política, el plan estará vivo, el plan seguirá vigente, la esperanza entonces podrá extenderse por doquier.

Conocemos la enorme magnitud de los obstáculos que nos proponemos vencer. Sabemos que hay enemigos internos y externos, opuestos al camino escogido por nosotros los centroamericanos. No será, sin embargo, una fecha postergada en el calendario la que pueda cerrar la última puerta para que en Centroamérica prevalezca la razón y para que la paz se imponga sobre la guerra.

El plan dejará de ser realista y sincero cuando alguno de los actores regionales o extrarregionales actúe con voluntad inconfundible de traicionar lo pactado en Guatemala. Dejará de serlo cuando la conducta evidencie la intención de no deponer las armas, de no avanzar hacia la democracia, de no buscar la reconciliación nacional. Nadie tiene derecho a juzgar exclusivamente por conductas del pasado. Ninguno de los actores, ninguna de las grandes Potencias, tiene autoridad moral para lanzar la primera piedra. Una nueva realidad política ha surgido en Centroamérica. Pedimos respeto para la autodeterminación regional. Pedimos comprensión, pedimos ayuda para superar los obstáculos y acercarnos de esta manera a la paz.

En la raíz de los problemas centroamericanos encontramos largas dictaduras y gravísimas injusticias sociales. Décadas de hambre y sufrimiento desgarrador fueron y son testigos de la forma de vida miserable que soportan allá millones de hombres y mujeres. Estamos convencidos de que, con el retorno de la democracia a las repúblicas de Centroamérica, podrá favorecerse un desarrollo compartido idóneo para atender seria y prontamente las necesidades básicas de la población.

Estamos conscientes de que, en el reordenamiento de nuestras economías, el principal esfuerzo debemos hacerlo nosotros mismos. Parte importante de ese esfuerzo será lograr la paz, pues sin paz no habrá desarrollo. Hemos iniciado el camino hacia la paz y estamos dispuestos a luchar por su éxito. Para retornar a los caminos de desarrollo sostenido es de suma importancia obtener un mejor trato internacional. Necesitamos, también, acceso a nuevos mercados; requerimos condiciones más favorables para pagar nuestras deudas y nos resulta imprescindible una mayor estabilidad de los precios de nuestras exportaciones.

A Centroamérica no se le han otorgado todas las condiciones económicas que requiere. La economía del mundo teme hacer excepciones y fundamenta su temor en que, si las hace para unos pocos, deberá hacerlas extensivas a muchos otros países. Ese argumento sirve de pretexto para no hacer excepciones frente a los sufrimientos de la pobreza, para no hacer excepciones frente a las angustias de quienes luchan por consolidar sistemas democráticos, para no hacer excepciones cuando está en juego la paz y cuando condiciones económicas más favorables podrían contribuir a terminar con las guerras.

Es inconcebible que la calculadora frialdad del financista pueda llegar a regir la política de relaciones entre las naciones. No es bastante lo que hemos alcanzado en materia de renegociación de una deuda externa que no podemos pagar en

los términos originalmente pactados. Muy pocos progresos se han hecho con respecto a la apertura de nuevos mercados y a la estabilidad de los precios para nuestros principales productos. Estamos obligados a seguir insistiendo en que es imprescindible una economía internacional capaz de conmovirse ante la pobreza de algunas naciones. Se requiere una economía internacional solidaria con el robustecimiento de las democracias emergentes. Urge una economía internacional sensible a las angustias de la guerra, aliada siempre con la esperanza de la paz. Pensamos que la economía no puede desvincularse de las causas políticas del hombre orientadas a derrotar la miseria y a garantizar la paz estable entre las naciones.

En un escenario mundial complejo y a veces hostil, Centroamérica vive estos días los albores de una nueva era política. Resurge el diálogo entre los presidentes de las cinco naciones. Se hablan sus ministros y se hablan también sus técnicos. Los hombres alzados en armas y los gobiernos hablan de dialogar y dialogan. Se han formado comisiones de reconciliación y son muchos los que comienzan a pensar en perdonar y en ser perdonados, en volver a trabajar juntos. Hay incertidumbre entre los hombres y las mujeres de nuestros pueblos sobre la política de la paz. Existen razones poderosas para que muchos duden. La tarea es ahora vencer obstáculos, hacer fecundo el diálogo, lograr que cada esfuerzo signifique un poco más de libertad, un poco más de democracia y un poco menos de violencia.

Quiero compartir con ustedes la determinación con que Costa Rica decidió trabajar por la paz.

Hoy se respira otro clima en Centroamérica. Está renaciendo una fe que estaba antes perdida. Hay que ayudarla a crecer. Es necesario creer de nuevo en la libertad, en el diálogo, en la voluntad de las mayorías libremente expresada. He venido a pedirles que compartamos ese camino. He venido a pedirles que nos ayuden.

La delegación de Costa Rica ante esta Organización presentará a la Asamblea el plan de paz firmado en Guatemala. Le pediremos que lo apruebe como resolución de las Naciones Unidas, que lo haga propio de esta Asamblea. Le pediremos que lo apoye con toda la fuerza política con que las naciones del mundo forjan y sustentan aquí las causas justas. Yo confío en que se nos dará ese respaldo. Confío también en que, unidos, podremos decir que el poder de la diplomacia y la validez de los acuerdos políticos de buena fe serán siempre más eficaces que las armas, que serán siempre más fuertes que la guerra. Confío en que vamos a compartir el camino de la paz para alejar, juntos y por siempre, la guerra de nuestra región.

Decía el gran pensador francés Guizot que "los pesimistas no son sino espectadores: son los optimistas quienes transforman al mundo". Vengo a pedirles a ustedes que se constituyan en actores llenos de optimismo en esta lucha por consolidar en Centroamérica un territorio de libertad, de justicia, de democracia y de paz.

Por nuestra parte, redoblabremos nuestros esfuerzos en favor de todas las causas nobles en que esta Organización está empeñada. Con renovado vigor condenamos toda discriminación racial. Condenamos la práctica del terrorismo, venga de donde venga y se exprese como se exprese. Condenamos también, con indignación, el narcotráfico. Queremos que contra estas terribles amenazas se refuerce la colaboración internacional y se hagan más severos los castigos para los infractores.

Quisiéramos que se iniciara el diálogo para resolver el problema de la soberanía de las Islas Malvinas. Quisiéramos que mediante el diálogo se abra la puerta para la reconciliación de las dos Coreas. Quisiéramos que el diálogo garantice la pronta e incondicional independencia de Namibia. Quisiéramos que el diálogo sea instrumento para la pronta liberación de Kampuchea y Afganistán. Celebramos la intensificación del diálogo entre las dos Alemanias. Apoyamos con renovada fe los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la paz en el Oriente Medio.

Reafirmo aquí que mi país está en favor de la creación de economías especiales para combatir el hambre en Africa, para mitigar el sufrimiento de los exiliados, para facilitar la consolidación de las democracias emergentes y para alentar todos los esfuerzos de paz que haya que hacer en el mundo.

Costa Rica también apoya, esperanzada, las negociaciones de desarme entre las grandes Potencias. Propiciamos la reducción de armamentos en todos los confines del mundo. Como pueblo sin armas, sabemos que la seguridad no se encuentra en la fuerza, no está en la amenaza y mucho menos en el empleo de la violencia. La seguridad está en los caminos de desarrollo compartido, en la preeminencia de la cooperación sobre el egoísmo, en el respeto al pluralismo, en la renuncia a los afanes imperialistas.

La piedad no aliviará esta vez el dolor de los pueblos que escojan el camino de la guerra. Quien alienta la guerra en el corazón, quien la alienta con dinero, terminará, ciego, por enviar a sus propios hijos a morir en ella. El miedo a la libertad hace que muchos busquen refugio en las armas. El temor al diálogo hace que algunos se amparen en dogmatismos. No podemos darle la espalda a la historia. ;Cuántas veces hemos vencido unos odios para caer en otros! ;Cuántas veces cayó el tirano tan sólo para que ocupara su lugar otro tirano! ;Cuántas veces volvió la democracia a debatirse en el temor ante el acecho de fuerzas armadas desleales a la democracia!

Caminemos ahora por una ruta diferente. Afrontemos los riesgos que demanda el desarrollo. Asumamos riesgos por la paz. Asumamos también riesgos por la democracia y por la libertad.

Mi pueblo ha esgrimido los más caros principios y los más altos valores de la humanidad para detener la guerra. Ha esgrimido esos principios para pedir una economía internacional más justa. Ha esgrimido esos principios para construir una nueva economía con menos pobreza, con más propietarios; para decir que estamos cansados de dictaduras que anulan al hombre en muchas partes de la tierra; para repetir ante el mundo que son las injusticias las que llevan al hombre a la violencia; para pregonar que basta de cometer una y otra vez los mismos errores.

No nos atemorícemos porque en esta hora todo parezca más difícil. No nos atemorícemos porque los problemas se multipliquen. No nos atemorícemos porque la solución de las dificultades escape, en algún momento, a nuestro control o porque los odios prevalezcan temporalmente sobre el amor. Está en nosotros mismos hallar el camino que conduce a una nueva alborada de comprensión y de paz. Nuestro poeta Isaac Felipe Azofeifa nos dejó ese mensaje de esperanza en unas muy conocidas y bellas palabras:

"De veras, hijo,  
ya todas las estrellas han partido.  
Pero nunca se pone más oscuro  
que cuando va a amanecer."

Podemos escribir una historia diferente. Diría, con toda humildad, que estamos obligados a escribirla. No es posible ver el pasado cada vez que miramos al futuro. Es ésta la hora señalada para forjar un destino mejor para nuestros

pueblos. Estoy seguro de que, con la ayuda de ustedes, con la suma de esfuerzos de hombres y naciones de buena voluntad, podremos tener éxito. Estamos decididos a intentarlo. Hagámoslo ahora y hagámoslo juntos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Costa Rica la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, es acompañado fuera del recinto de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Quiero recordar a los delegados que, según la decisión tomada por la Asamblea General en su tercera sesión plenaria, la lista de oradores quedará cerrada hoy a las 18.00 horas.

Sr. RAIMOND (Francia) (interpretación del francés): Constituye para mí un gran honor intervenir ante vuestra Asamblea.

Sr. Presidente: Me siento honrado al transmitirle las felicitaciones de Francia por su elección, que es testimonio de la confianza que le conceden todas nuestras delegaciones. Estamos convencidos que, presididos por usted, los trabajos de la Asamblea serán conducidos con autoridad y eficacia. Le deseo todo género de éxitos y le garantizo nuestra entera cooperación.

Durante el período transcurrido desde la última Asamblea General, tres características principales han distinguido la situación internacional.

Primero, un estancamiento inquietante en la situación de los conflictos regionales. No sólo ninguno de estos conflictos ha sido solucionado - sea porque la situación sigue estando bloqueada como en el Africa meridional y en Camboya, o porque los progresos que han sido anunciados como en el Afganistán, o esbozados como en el Cercano Oriente con la propuesta de una conferencia, no se han traducido en hechos -, sino lo que es todavía peor, en algunos casos la situación se ha agravado. Así puede decirse del conflicto entre el Irán y el Iraq, que aparte de los graves enfrentamientos a que da pie periódicamente, amenaza con extenderse al conjunto de una región estratégica cuyo equilibrio es importante para todo el mundo.

La segunda característica es la persistencia de grandes problemas económicos y financieros. A este respecto, el último período de sesiones, por su índole, tampoco da pie para sentirse muy satisfechos. El problema del endeudamiento, a pesar de las medidas que puedan encontrarse, continúa comprometiendo la situación de numerosos Estados del tercer mundo. La inestabilidad de los precios de numerosas materias primas no ha dejado de desestabilizar a la vez los intercambios internacionales y, lo que es todavía más grave, los esfuerzos valientes de los países cuyo destino depende estrechamente del precio de estos productos. En esas condiciones, el desarrollo de esos Estados continúa hipotecado mientras abruma, la presión demográfica y se desarrollan las aspiraciones legítimas de las poblaciones interesadas.

La tercera característica - que actualmente atrae la atención prioritaria de la comunidad internacional - es el desbloqueo en las relaciones soviético-norteamericanas. Al margen de las inquietudes y desilusiones que acabo de señalar, el año de 1987 quedará sin duda en la memoria como el año del relanzamiento en las relaciones entre el Este y el Oeste. Naturalmente, cada uno es consciente de las perspectivas que así se ofrecen, se trate ya de un acuerdo - que parecería próximo - sobre el desmantelamiento de los proyectiles norteamericanos y soviéticos de alcance intermedio, del desarrollo de contactos entre los pueblos del continente europeo dividido, como lo atestigua - Sr. Presidente, usted es más consciente de ello que nadie - la visita del Sr. Honecker a la República Federal de Alemania. Es, igualmente, en esta perspectiva que se inscriben las labores de la tercera reunión de la serie periódica de conferencias sobre la seguridad y la cooperación en Europa, que esperamos pueda, de aquí a diciembre próximo, concluir sus trabajos en Viena con resultados equilibrados, incluyendo la esfera de los derechos humanos y los contactos individuales.

Por positiva que sea, la mejora en las relaciones entre Washington y Moscú se enmarca, no obstante, por el momento, en límites precisos: las negociaciones soviético-norteamericanas sobre el desarme no han conducido aún a la reducción de los enormes arsenales estratégicos de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Y ello afecta sobre todo a Europa.

La situación mundial, tal como se presenta en la actualidad, plantea también tres interrogantes fundamentales: ¿hasta dónde pueden llevar las negociaciones soviético-norteamericanas en la vía de un mejoramiento del clima entre el Este y el Oeste? ¿Puede la evolución de las relaciones Este-Oeste tener efectos sobre la situación de las crisis regionales? ¿Estaremos en mejores condiciones de resolver los problemas económicos y financieros a que se enfrenta el mundo?

Francia considera que la comunidad internacional debe responder a este triple desafío alentando el progreso pero también recordando las condiciones de una distensión auténtica entre el Este y el Oeste; creando un contexto favorable para la búsqueda de soluciones a las crisis regionales por parte de los países interesados, y dando pruebas de imaginación y valentía para aportar elementos nuevos a la solución de los problemas del endeudamiento y el desarrollo.

Un mundo más estable y solidario debe ser también un mundo más seguro. Francia valora cabalmente la importancia y el alcance de la normalización en curso en las relaciones soviético-norteamericanas. No queremos que esta normalización resulte en una menor seguridad para otros países, en especial, de Europa.

Francia ha seguido con gran atención la elaboración del tratado sobre la eliminación de las fuerzas nucleares intermedias norteamericanas y soviéticas y ha visto con beneplácito las decisiones conforme a las cuales la Unión Soviética ha eliminado los obstáculos que ella misma interponía en el camino hacia un acuerdo, se trate ya de los vínculos establecidos entre las diferentes parcelas de la negociación bilateral de Ginebra, de la pretensión de tomar en cuenta las fuerzas nucleares independientes británicas y francesas, o de la exigencia de mantener un cierto número de SS-20 frente al Asia.

Pero debemos tener lucidez; más desarme no significa automáticamente mayor seguridad. En particular, no debemos olvidar las amenazas que hacen pesar sobre Europa los considerables desequilibrios que existen en la esfera de las armas convencionales y químicas. Por esta razón, desde 1978, Francia ha tomado la iniciativa de la Conferencia sobre el Desarme en Europa y se congratula de los resultados alcanzados hace un año en Estocolmo. Junto con sus asociados de la alianza atlántica y en el marco del proceso multilateral de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, mi país no escatimará esfuerzo alguno para que la segunda etapa de la Conferencia que esperamos se celebre en 1988, permita avanzar hacia una mayor estabilidad convencional en nuestro continente.

Por eso consideramos igualmente importantes las negociaciones emprendidas en Ginebra sobre la prohibición completa de la producción de armas químicas en el mundo así como sobre la eliminación de los arsenales existentes de estas armas. Pero mientras la destrucción de los arsenales más importantes no haya progresado, será conveniente mantener la opción de un arsenal mínimo de seguridad: Europa occidental no habrá de ser químicamente desarmada diez años antes que la propia Unión Soviética concluya la destrucción verificada de sus arsenales.

La destrucción prevista de las fuerzas nucleares intermedias tampoco puede hacernos olvidar que en esta fase Europa quedará sometida sin limitación alguna a la amenaza de un número muy considerable de sistemas intercontinentales que pueden también alcanzar los objetivos situados allende el Atlántico.

Francia desea, pues, que los Estados Unidos y la Unión Soviética, sin descuidar los aspectos relativos a los sistemas defensivos y al tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos, lleguen por fin a la verdadera prioridad del control de armamentos, es decir, a los sistemas estratégicos de ambos países.

Es con ese espíritu que Francia se congratuló el año pasado del objetivo de reducir en un 50% los arsenales estratégicos soviéticos y norteamericanos que se fijó en Reykjavik. Es cierto que una reducción a la mitad en esos arsenales al fin de cuentas no haría más que llevar a norteamericanos y soviéticos al nivel que ya aceptaban a fines de la década anterior, cuando se suscribió el Tratado Salt-II. Sigue siendo incuestionablemente cierto que este es el rumbo correcto y consagraría como verdadera prioridad no la búsqueda ilusoria de la desnuclearización, sino la reducción progresiva y verificada de la superabundancia de arsenales centrales. No hay otra alternativa seria ni parece razonable vislumbrar, en un plazo previsible, la eliminación completa de las armas nucleares.

Francia participará, por supuesto, de ser el caso, en negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear. No obstante, éstas no tendrían otra justificación que la de ser una etapa posterior de un proceso de reducción de las armas nucleares que las dos grandes Potencias ya debieran haber iniciado hace mucho tiempo. El Presidente de la República francesa ya anunció aquí, en septiembre de 1983, las condiciones de nuestra participación, que me complace recordar: la reducción de los arsenales soviéticos y norteamericanos debe llegar a un punto en que la disparidad que existe entre éstos y los de las demás Potencias nucleares cambie de carácter; no se deberán reforzar los sistemas defensivos que puedan desestabilizar los fundamentos actuales de la disuasión; el desequilibrio entre las fuerzas clásicas debe desaparecer y la eliminación de la amenaza de las armas químicas debe convertirse en realidad. Hasta entonces, Francia no puede aceptar que se tomen en cuenta, directa o indirectamente, sus fuerzas en negociaciones en las que no participe.

Como lo indicara el año pasado el Primer Ministro Jacques Chirac, desde esta misma tribuna:

"Puesto que la seguridad de Francia depende de la disuasión nuclear, la primera exigencia para mi país, imperativamente, es mantener la credibilidad de sus fuerzas estratégicas en un nivel necesario. Por esta razón Francia se niega, naturalmente, a prestarse a cualquier tipo de obsolescencia planificada de su fuerza en tanto se mantenga la superabundancia nuclear de las otras

Potencias. No aceptaré la congelación numérica ni cualitativa de sus medios ni la suspensión de sus ensayos nucleares. Los primeros no sobrepasan los niveles indispensables para asegurar nuestra seguridad y nuestra independencia; los segundos continúan en condiciones de seguridad incontestables ..." (A/41/PV.8, pág. 71)

Esto último ha sido reconocido por expertos independientes originarios de países del Pacífico, pese a que comprendemos y compartimos las preocupaciones en relación con el medio ambiente.

En el campo de la información, Francia está dispuesta a dar un nuevo paso. Después de haber recibido este año a varios Jefes de Estado o de Gobiernos de la región en el ámbito de experimentación de Mururoa, hoy formulo una invitación a los dirigentes de los países andinos ribereños del Pacífico. Otros Estados proceden a realizar ensayos en un número mayor que Francia desde hace más tiempo, y ninguno hasta ahora ha ofrecido ese tipo de garantías.

El mejoramiento del clima entre el Este y el Oeste no ha repercutido hasta el momento sobre los principales conflictos regionales. Es una comprobación que requiere de parte de la comunidad internacional mayor atención y más esfuerzo, especialmente para crear un contexto favorable hacia la búsqueda de soluciones apropiadas por las partes directamente interesadas. También hay que distinguir, además, los diversos tipos de crisis con que se enfrenta el mundo actualmente.

En algunos casos, la situación continúa siendo bloqueada. Eso es aplicable en el Africa meridional. Francia, solidaria con toda el Africa y con los países que están más cerca de ella por la historia, el idioma y por vinculaciones humanas excepcionales, estima que hoy puede darse un nuevo impulso a la reducción de las tiranteces, a la reanudación del diálogo y al restablecimiento de la paz en Africa meridional. En ese sentido ya se ha comprometido, especialmente en oportunidad del intercambio sin precedentes de prisioneros que recientemente se produjo por su iniciativa y como consecuencia de los múltiples contactos que realizó durante meses con los diversos Estados de la región. Francia desea que a este intercambio sigan sin tardanza conforme a como estaba previsto, nuevos hechos. La visita oficial a París en este mismo momento del Presidente de Angola y en la próxima semana del Presidente de Mozambique pueden desempeñar un papel decisivo en la operación de intercambio que permitirán precisar las perspectivas ya abiertas.

Sin embargo, la paz no podrá retornar a la región si no hay un diálogo en Sudáfrica entre todos los componentes de la sociedad sudafricana, que en su conjunto ha construido ese país. La liberación de los presos políticos, la renuncia a la violencia y el abandono de toda exclusión, son las condiciones de este diálogo necesario. Su objetivo no puede ser otro que el desmantelamiento del apartheid. El Gobierno francés condena sin reservas el sistema de apartheid, que no puede tolerarse. Ha sostenido constantemente, en especial en el seno de la Comunidad Europea, la puesta en práctica de medidas restrictivas con el fin de incitar al Gobierno sudafricano a iniciar este diálogo.

El conflicto en el Sáhara Occidental, de características diferentes, aunque no se haya podido comprobar ningún progreso visible, ofrece tal vez mejores perspectivas en virtud de las mediaciones en curso. Los esfuerzos mancomunados del Secretario General de las Naciones Unidas, el Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de dirigentes árabes amigos, deberían permitir, por fin, una solución en el marco del derecho a la libre determinación de los pueblos interesados. Francia, más que ningún otro país, se complacería con alcanzar una solución que permita un acercamiento entre los países del Africa septentrional con los cuales mantiene una relación verdaderamente privilegiada.

En el otro extremo del Sáhara, el conflicto entre el Chad y Libia ha registrado durante estos últimos meses una evolución espectacular, aunque no se ha podido resolver totalmente. Con decisión, valentía y audacia el ejército del Chad ha tenido éxito bajo la autoridad del Presidente Hissene Habre en liberar casi totalmente a las provincias del norte de la ocupación extranjera. Queda el contencioso de la faja de Aouzou. Es evidente que esta diferencia de la que se ocupa la OUA y su Comité ad hoc no hallará una solución verdadera en el contexto actual hasta que sea objeto de un arreglo ajustado al derecho. Francia, que condujo al Chad a la independencia y le ha otorgado sus fronteras, considera que ese territorio pertenece al Chad. Estamos dispuestos a comunicar de nuevo, cuando se solicite, los documentos que están en su poder. En cuanto a lo demás, fiel a su compromiso, Francia mantendrá en esa zona, durante todo el tiempo que lo estime necesario, su dispositivo militar puramente defensivo y disuasivo que actualmente ha desplegado.

En Camboya, pese a los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), la situación sigue estancada. Sin embargo, no puede justificarse una ocupación extranjera que al prolongarse cada vez más se parece a una colonización. Viet Nam debe comprender la situación sin salida en la que se encuentra. Tendrá que buscar, junto a sus vecinos, y merced a la colaboración de todos, especialmente del Príncipe Norodom Sihanouk - a quien Francia se congratula en acoger de nuevo - la vía de una solución política. Para los franceses que están vinculados al pueblo khmer por una antigua amistad, siempre viva, esta solución debe pasar por el restablecimiento de una Camboya donde no exista una ocupación extranjera y libre de decidir su destino.

Hay otras situaciones en donde las intenciones declaradas desgraciadamente no se traducen en hechos. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos con firmeza.

En el Afganistán algunas declaraciones soviéticas podrían llevar a pensar que el nuevo equipo de dirigentes de Moscú había tal vez entendido que la invasión y la ocupación de este país independiente, no alineado, que no era para nada hostil a la Unión Soviética, fue un grave error. Es un hecho que al cabo de 8 años de una guerra llevada sin piedad, no se ha podido quebrantar la voluntad de resistencia de un pueblo valiente. Esta decisión inquebrantable, la condena masiva del agresor por la comunidad internacional y el apoyo resuelto que ha recibido la causa del Afganistán, así como también el Pakistán, que acoge generosamente en su suelo a tres millones de refugiados obligados al exilio, debe convencer a la Unión Soviética que no puede contar con el transcurrir del tiempo para imponer una solución de fuerza.

Si bien las condiciones para una solución ya han sido ampliamente definidas gracias a los esfuerzos del Secretario General y de su Enviado Especial, el Sr. Cordovez, parece que las conversaciones de Ginebra sobre el calendario de retirada de las tropas soviéticas aún no ha dado resultado. Si los dirigentes soviéticos desean sinceramente transitar por la vía de un arreglo negociado, deben sacar de ello todas las consecuencias y poner fin sin tardanza a este conflicto. Se trata del derecho del pueblo afgano a decidir libremente su destino. Eso es lo que espera Francia y la casi totalidad de los países aquí representados. Para gran parte de ellos la evolución de la atmósfera internacional dependerá de esto.

En el Oriente Medio, luego de años de estancamiento, desde hace algún tiempo el conflicto israelí-árabe ha venido registrando un renacimiento en la esperanza de lograr progresos hacia un arreglo global en el marco renovado de una conferencia internacional que reuniría a las partes en conflicto y a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Francia, desde el principio, que fue favorable a este proyecto, desea tener una parte activa. Para nosotros, esta conferencia debería desempeñar un papel de reflexión y consejo sin imponerse o sustituir a las partes. Se debe consagrar y enriquecer el diálogo que, gracias a las valerosas iniciativas de algunos dirigentes árabes e israelíes, ha comenzado ya a desarrollarse. Este movimiento hacia la paz parecería que hoy, desgraciadamente, está suspendido; es necesario que adquiera dinamismo mediante la iniciativa de las partes directamente

interesadas, pero también con el aporte de toda la comunidad internacional y sobre todo de los Estados que asumen responsabilidades especiales y que, de hecho, tienen deberes especiales. Después de 40 años de enfrentamiento ya ha llegado la hora de garantizar el derecho de Israel a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas y el del pueblo palestino a elegir su destino por la vía de la libre determinación, con todo lo que ello implica.

El Líbano, desgarrado y moribundo, colocado en el centro de este conflicto, paga un tributo mayor a la crisis de la región sobre la que no puede incidir. A la tragedia de la guerra se agregan además los efectos de una crisis económica sin precedentes. Francia ha decidido seguir presente en el Líbano, pese a los riesgos que ello significa. Mantiene su contribución a las fuerzas de las Naciones Unidas que encarnan, aun con insuficiencias, el compromiso de la comunidad internacional para el logro de la soberanía e integridad territorial del país. Es preciso que hoy el mundo se movilice y realice un esfuerzo excepcional a favor de todas las poblaciones del Líbano, sin excepción. Francia, por su parte, inclusive este año, ha incrementado su ayuda y exhorta a todos para que contribuyan al Fondo especial que fuera establecido por la reciente cumbre de los Estados de habla francesa. El Líbano encontrará la paz mediante la reconciliación de los libaneses y el restablecimiento de relaciones normales con los países de la región. Es en eso en lo que insistimos una y otra vez cuando hablamos con los dirigentes del Líbano, así como con los demás Estados vecinos.

Por último, hay una crisis que, lejos de disminuir, amenaza con extenderse a toda la región. Desde hace 7 años el conflicto entre el Iraq y el Irán sigue causando devastación. Por el número de víctimas y por la atrocidad de los combates puede incluirse entre los más mortíferos de este siglo. Se ha recurrido a formas bélicas particularmente condenables, tales como la utilización de armas químicas o el envío al frente de niños, apenas adolescentes. Hoy los combates amenazan directamente a otros países y afectan gravemente a los principios de libertad y seguridad de la navegación consagrados por la comunidad internacional.

Junto con la mayoría de los Estados aquí representados, Francia pide que se ponga fin a un conflicto que únicamente puede ser abordado en su globalidad. Más allá de los crueles sufrimientos de ambos pueblos, Francia es particularmente sensible a las preocupaciones de los Estados ribereños del Golfo y se propone manifestar concretamente su compromiso con la libertad de navegación. Algunos de nuestros navíos están presentes en la región, donde garantizan la protección de nuestros intereses. Pero mantenemos deliberadamente esta acción dentro de límites precisos, rechazando toda acción multinacional que pudiera dar a la situación las dimensiones de un enfrentamiento entre Oriente y Occidente.

Hace nueve meses el Secretario General, haciendo gala de una tenacidad que deseo reconocer, instó al Consejo de Seguridad a que hiciera nuevos esfuerzos. Tales esfuerzos - después de una estrecha cooperación entre los cinco miembros permanentes del Consejo y de un debate constructivo entre todos sus miembros - culminaron el 20 de julio - en el transcurso de una sesión que tuve el honor de presidir - en la aprobación por unanimidad de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad. Esta resolución equilibrada debe aplicarse en su totalidad tan pronto como se ponga en práctica la decisión de un cese del fuego exigida en la resolución.

Han pasado dos meses. El Secretario General ha visitado Teherán y Bagdad. Parece que una de las dos partes beligerantes ha confirmado que acepta la resolución en su totalidad, mientras que la otra intenta imponer su propia lectura del texto y sus propias condiciones. Están en juego tanto la autoridad del Consejo de Seguridad, que se enmarcó en el Capítulo VII de la Carta, como la autoridad de nuestra Organización. Se impone una gran firmeza, porque - como destacó hace un año y medio desde esta tribuna el Primer Ministro Jacques Chirac: la prologación obstinada de esta guerra absurda, además de los sufrimientos que impone a los pueblos, amenaza alterar los equilibrios de una región de importancia estratégica para todo el mundo.

Otras crisis regionales además de las que acabo de mencionar siguen sin resolverse hasta el momento y continúan concitando toda nuestra atención. En Chipre persiste una situación de hecho que Francia no reconoce, a pesar de los esfuerzos del Secretario General, que es la persona más indicada para el logro de una solución. En la península de Corea, en cuya parte meridional se ha iniciado un notable proceso de democratización, esperamos que se reanuden rápidamente los contactos directos entre Seúl y Pyongyang y que el pueblo coreano en su totalidad pueda por fin estar representado en nuestra Organización.

Quiero referirme por último a la situación en Centroamérica, sobre la cual el Presidente de Costa Rica acaba de destacar elementos que permiten albergar esperanzas. Luego de más de cuatro años de esfuerzos perseverantes por iniciativa del Grupo de Contadora, los Presidentes de los cinco países del istmo han llegado a un acuerdo global. Es cierto que nadie puede pensar que el camino que queda por recorrer esté exento de emboscadas. Un paso importante se ha dado ya con la cumbre de Guatemala: son los propios países centroamericanos los que han manifestado su voluntad de romper la mecánica de los enfrentamientos y arreglar ellos mismos sus diferencias. Deben respaldarse las esperanzas así suscitadas por este encuentro. Vinculando a todas las partes interesadas, los compromisos asumidos han de permitir que se amplíe la democracia a toda la región y se sienten las bases de una paz duradera.

Es evidente que la mejora de las relaciones entre Oriente y Occidente no implicará por sí misma la solución de las crisis regionales, que sólo pueden resolverse mediante el esfuerzo de los países directamente interesados y la acción de la comunidad internacional para crear un contexto favorable al éxito de estos esfuerzos. Los europeos, que hace pocos años se desgarraban en guerras fratricidas y hoy están comprometidos decididamente en la construcción de su destino común - lo saben bien. Francia, por su parte, está dispuesta a apoyar cualquier intento regional que busque reducir los conflictos y a actuar para que Europa también desempeñe el papel que le corresponde.

Los graves problemas económicos y financieros que se plantean a la comunidad internacional ponen de manifiesto hasta qué punto los reflejos egoístas de corto plazo predominan a menudo sobre la solidaridad de conciencia y los intereses compartidos. A este respecto, la experiencia de Europa muestra el camino a seguir.

La Comunidad Europea se fortalece. Su ampliación en enero de 1986 con el ingreso de España y Portugal ha incrementado su dimensión mediterránea. El Acta Unica, en vigor desde julio de 1987, le ha abierto un nuevo campo de acción, fijando además un objetivo esencial: el logro en 1992 de un gran mercado interior. Creado hace nueve años, el sistema monetario europeo se ha convertido en un polo de estabilidad en un sistema monetario en crisis. La Europa tecnológica, en fin, se pone de manifiesto en realizaciones que superan a veces el marco de los Doce, como los proyectos Ariane y Eureka.

La Comunidad, con sus 320 millones de habitantes y abierta al mundo, tiene la voluntad de dotarse a sí misma de una dimensión política y de seguridad que permita a Europa reencontrar el lugar que le corresponde.

Junto a sus asociados, Francia está convencida que este movimiento hacia la unidad de Europa perdería su alcance y aun su misma fuerza si condujera a Europa a replegarse. Los Doce han dado pruebas de firmeza ante el incremento del proteccionismo y continúan apoyando el desarrollo de los intercambios con el exterior. Por ser el primer exportador a nivel mundial, la Comunidad también es uno de los mercados más abiertos. La mayoría de sus importaciones se hacen con exención de todo derecho a arancel aduanero; esta exención se aplica al 90% de los productos provenientes de los países en desarrollo. La Convención de Lomé, que establece vínculos privilegiados con los países de Africa, el Pacífico y el Caribe, creó una forma ejemplar de cooperación entre el Norte y el Sur. El sistema de preferencias generalizadas ofrece a otros países importantes garantías en cuanto a la orientación de sus productos hacia estos mercados. Por fin, Europa ha celebrado con diversas organizaciones regionales y numerosos Estados - sobre todo los terceros países mediterráneos - acuerdos de asociación y cooperación.

Estamos dispuestos hoy a ir más lejos, y es con este ánimo que los Doce abordan el nuevo ciclo de negociaciones comerciales. Las mismas abarcan, como todos saben, un capítulo delicado, como es el de la agricultura. La Comunidad y Francia están dispuestas a abordar seriamente los desequilibrios de los mercados agrícolas mundiales. Pero no se les puede pedir que pongan en tela de juicio los principios y los logros de la política agrícola común. Este nuevo ciclo de negociaciones comerciales al que acabo de referirme ofrece la posibilidad de liberar sustancialmente los intercambios. El crecimiento mundial pasa por un nuevo desarrollo del comercio internacional, que debe beneficiar ampliamente a los países menos favorecidos. Cada país o grupo de Estados tiene que recorrer su parte de este camino.

En este último año nos hemos percatado más aún de que el desorden existente desde finales del decenio de 1960 en el sistema monetario internacional es innegablemente una de las causas del comportamiento mediocre de la economía mundial. Francia no ha dejado de actuar en favor de una mayor estabilidad de los intercambios y de la reducción de las tasas de interés. El año 1987 se caracterizó en este ámbito por evoluciones positivas. El acuerdo del Louvre, celebrado en

París en febrero pasado y confirmado por la cumbre de Venecia, comporta - como deseábamos - objetivos precisos en materia de estabilización de las tasas de cambio de las principales monedas y de convergencia de las políticas económicas. Los primeros resultados de estos acuerdos han sido alentadores, pero es evidente, como todos saben, que queda mucho por hacer para asegurar un orden monetario internacional estable.

Hace mucho tiempo que venimos abogando por una acción concertada en lo tocante a los productos básicos. Los precios de estos productos siguen siendo inestables y de un nivel bajo. Además de la buena organización de los mercados, es necesaria la diversificación de las economías de los países productores. Una de las vertientes del fondo común responde a este objetivo. Francia desea que este acuerdo entre rápidamente en vigor.

Sin embargo, de todos los males que afectan a la economía mundial, el más grave y el más preñado de amenazas es, evidentemente, el endeudamiento del tercer mundo. Para algunos Estados la situación se torna dramática. Francia conoce las dificultades que encuentran a este respecto sobre todo los países africanos y conoce los esfuerzos de ajuste y reestructuración que muchos de ellos emprendieron con valentía, así como las pruebas dolorosas que significan para la población. Estos Estados deben beneficiarse en forma muy especial del apoyo de la comunidad internacional; no puede permitirse que las conclusiones del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General consagrado al continente africano queden en letra muerta.

En cuanto a la deuda, Francia ha formulado propuestas para la extensión de los plazos de gracia y de pago en beneficio de los países más pobres. Estas recomendaciones comenzaron después a ser aplicadas por el Club de París. Las corrientes financieras orientadas hacia los países en desarrollo deben incrementarse de manera sustancial. Todos los acreedores deben colaborar y el apoyo de los bancos - especialmente en América Latina - es más necesario que nunca. Por su parte, las instituciones multilaterales deben aumentar sus esfuerzos dirigidos al tercer mundo. También es indispensable que se incrementen los recursos del Banco Mundial y que las discusiones sobre la triplicación de los recursos para el servicio de ajuste estructural concluyan antes de fines de año, para que puedan aumentar rápidamente los préstamos en condiciones muy favorables a los países más necesitados. El incremento de la asistencia oficial sigue siendo una necesidad. Por su parte, Francia decidió llevar a un 0,54% la parte de su

producto nacional bruto consagrado a la asistencia para el desarrollo. Continuamos acercándonos al objetivo de aumentar la asistencia oficial a un 0,70% del producto nacional bruto. Este esfuerzo se dirigirá con prioridad a los países más pobres, cuya situación debe ser objeto de un nuevo examen por parte de la comunidad internacional. En este espíritu, hemos propuesto que en 1990 París sea la sede de la próxima conferencia sobre los países menos adelantados.

Sin concertación y sin diálogo, no se podrá controlar la evolución de la situación económica internacional. Por eso nos congratulamos de los resultados del último período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, a los que la Comunidad Europea ha contribuido ampliamente, tal como lo recordó mi colega danés, Presidente en ejercicio de los Doce. Esa Conferencia demostró la existencia de una voluntad general de abordar los problemas del tercer mundo con realismo, pero también con espíritu abierto y generosidad.

Los esfuerzos realizados para encontrar soluciones al problema del subdesarrollo y, asimismo, para mejorar la situación material de la mayoría de los seres humanos, no pueden desvincularse de los que debe realizar la comunidad internacional para garantizar un mejor respeto de los derechos humanos en el mundo.

Los derechos humanos no son del Oeste ni del Este, del Norte ni del Sur. Lo que está en juego es la dignidad de cada hombre. Es inadmisibles decir que se puede tener respecto al hombre un concepto diferente, según el lugar o las circunstancias, o pensar que la libertad puede tener diversas caras o que ciertos derechos fundamentales debieran recibir una prioridad sobre los otros. Francia no aceptará nunca callarse cuando los derechos humanos sean pisoteados, ya se trate del Africa meridional o de Camboya, como de Afganistán o de Chile. Siempre estará junto a aquellos que quieren, a pesar de las amenazas, que viva la democracia, ya se trate hoy de las Filipinas o de Haití.

Porque pretende ser irreprochable en esta materia, Francia acaba de organizar en Nueva Caledonia un referéndum de determinación. La elección de la población de Nueva Caledonia se expresó, en condiciones innegables, en calma, de forma clara e indiscutible, en favor del mantenimiento de ese territorio dentro de la República francesa. Dentro de tal espíritu de apertura que siempre lo ha animado, el Gobierno francés propone, luego de una amplia concertación con el conjunto de los caledonianos, un estatuto de amplia autonomía, susceptible de ser aceptado por todos.

Entre los atentados a los derechos individuales, uno de los más odiosos es el terrorismo porque él se cierne sistemáticamente sobre inocentes y recurre a los procedimientos más viles, desde la bomba lanzada para matar en un lugar de culto o dentro de un gran almacén, a la toma de rehenes acompañada de un chantaje sobre su vida, sometiendo a las víctimas a una interminable tortura y a sus familias a una angustia insoportable. La experiencia ha demostrado dramáticamente que ningún Estado, por poderoso que sea, ninguna persona por protegida que se encuentre, está al amparo de este flagelo. Ningún combate, por legítimo que sea, puede justificar el recurso a tales crímenes que constituyen, junto con la intolerancia y el fanatismo que los alimenta, una amenaza permanente para la comunidad internacional en su conjunto.

Las medidas que deben adoptarse a escala nacional para prevenir, combatir y castigar el terrorismo no pueden producir todos sus frutos si ellas no se apoyan en una cooperación fortalecida y concreta entre los Estados. La lucha contra este

flagelo debe acompañarse de una condena inequívoca: no puede admitirse ningún aliento, ninguna complicidad, inclusive pasivas. Francia exhorta a todos los Estados del mundo a librar este combate, sin descanso y sin piedad, con una decisión absoluta, hasta lograr la total erradicación de esta lepra de nuestros tiempos.

Para concluir: trátase de las relaciones Este-Oeste, de la solución de las crisis o de la solución de los grandes problemas de nuestro tiempo, queda mucho por hacer. Si la comunidad internacional renuncia a tal o cual ámbito, por desidia o desaliento ante los obstáculos renovados, todos los esfuerzos pueden quedar reducidos a la nada.

Esto significa que las responsabilidades siguen correspondiendo a las Naciones Unidas. Es fácil poner de relieve las insuficiencias, los defectos, la pesadez de las Naciones Unidas: nada de esto es sorprendente, porque tales deficiencias son las nuestras, las de cada uno nosotros.

En principio, hay que adaptar a nuestra Organización a las evoluciones de nuestro mundo y llevar a cabo las reformas necesarias para preservar los equilibrios indispensables. No queremos reformas que se aparten de los fundamentos del sistema creado en San Francisco: se ha probado que es irremplazable. Las verdaderas reformas deben tener por objeto permitir una mejor aplicación de la Carta, un mejor funcionamiento de ese instrumento. Por tal razón, consideramos conveniente la aplicación de las conclusiones del Grupo de los 18, así como aguardamos la solución de los problemas financieros que pesan sobre la vida de la Organización y de los organismos especializados. Asimismo, he aquí por qué con todas las naciones francófonas recientemente representadas en la Cumbre de Quebec, solicitamos una aplicación estricta de las disposiciones sobre la utilización de los idiomas, y sobre todo del francés.

Por lo que se ha hecho, como por lo que queda por hacer, sabemos que la Organización ha podido y podrá contar con lo que es a la vez su alma y su instrumento: el Secretario General de las Naciones Unidas. Deseo renovar aquí al Sr. Pérez de Cuéllar la expresión de la consideración y el reconocimiento del Gobierno francés por los notables servicios que presta a la comunidad internacional, con una competencia, un talento y un valor que le valen el aprecio de todos y nuestro constante apoyo.

Más que cualquier otra cosa, es una misión al servicio de la paz. Utilizada por doquier, y a menudo inadecuadamente, esta palabra debe seguir siendo la expresión de una mayor ambición y, al propio tiempo, de una mayor razón. Se trata, obviamente, y con carácter prioritario, de poner fin a los conflictos: una solución de fuerza nunca será tan perdurable como una solución a la que se llega por un arreglo libremente negociado y aceptado. Se trata, asimismo, de organizar un desarme eficaz, controlado, que garantice la seguridad. Lograr la paz es, en definitiva, atacar las causas del conflicto y crear las condiciones de una disminución de las tensiones. La seguridad, el desarme y el desarrollo, como lo ha revelado la reciente Conferencia de las Naciones Unidas consagrada a ese vínculo, siguen siendo interdependientes. De ahí la ambición razonable que nos embarga: una paz verdadera que no se desligue de la disminución de las desigualdades en el mundo, de la ayuda para el desarrollo y de la cooperación.

A este respecto, también, las Naciones Unidas siguen siendo el meollo del problema, con todos los organismos especializados que de ella dependen, para que las inmensas riquezas engendradas por la tecnología moderna beneficien no a algunos pueblos, sino al mayor número posible. Ahí se sitúa, más allá de las querellas a menudo heredadas de siglos pasados, el verdadero desafío de nuestra época.

Sr. WU XUEQIAN (China) (interpretación del chino): Sr. Presidente: En nombre de la delegación china, deseo comenzar felicitándole calurosamente por su elección a la Presidencia del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que con su talento, prudencia y experiencia, desempeñará con distinción su noble misión. Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi aprecio y agradecimiento a su predecesor, el Sr. Choudhury, por su contribución positiva a la labor del anterior período de sesiones.

Durante el año transcurrido, los pueblos del mundo han llevado a cabo esfuerzos incansables en diversos frentes, en aras de la paz y el desarrollo y han logrado nuevos y alentadores resultados. El tercer mundo y muchos países pequeños y medianos han desempeñado un papel activo en los asuntos internacionales, ejerciendo una influencia cada vez mayor. Esto revela que las fuerzas de la paz han crecido y adquirido vigor. Han existido cada vez más categóricas exigencias de que se ponga fin a la carrera de armamentos, así como a la agresión y a la

expansión, para que se alcance un auténtico desarme y se logre un rápido arreglo de los conflictos regionales. En tales circunstancias, los Estados Unidos y la Unión Soviética celebran su diálogo, y parece haberse relajado el clima de las relaciones Este-Oeste.

Sin embargo, parecen aún estar presentes factores que provocan tirantez y turbulencia internacionales. La carrera de armamentos, lejos de haberse detenido, se extiende al espacio ultraterrestre y a otros terrenos de alta tecnología. No se ha eliminado ninguno de los focos de tensión en el mundo, y ciertos conflictos regionales han amenazado con acrecentarse. La situación económica mundial sigue siendo sombría. Muchos países en desarrollo enfrentan cada vez mayores dificultades y la contradicción Norte-Sur se ha vuelto más aguda que nunca. Todo esto no puede sino causar una profunda preocupación a la China y a todos los otros países defensores de la justicia y que luchan por la paz y el desarrollo. A fin de mancomunarnos en una búsqueda común de soluciones eficaces para tales problemas, deseo ahora exponer la posición y las propuestas del Gobierno de China.

La exigencia universal de los pueblos del mundo y la posición consecuente del Gobierno de China consisten en detener la carrera de armamentos y eliminar los conflictos regionales.

Un desarme efectivo constituye un vínculo importante en los esfuerzos por aliviar las tiranteces internacionales y mantener la paz mundial. Desde la reanudación en 1985 de las conversaciones de Ginebra sobre limitación de los armamentos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, hemos esperado en todo momento que ambas Potencias, a través de negociaciones serias, lograsen acuerdos que condujesen a una paz mundial sin menoscabar los derechos e intereses de otros países. Ahora han logrado progresar en sus conversaciones sobre las fuerzas nucleares intermedias (INF). Ambas partes han convenido en principio en la adopción de la "Opción doble cero" global relativa a sus fuerzas nucleares intermedias de largo alcance (LRINF) y las de corto alcance (SRINF). Sostenemos que el diálogo es mejor que el enfrentamiento y el relajamiento mejor que las tiranteces. La paz mundial es indivisible y la seguridad europea y la asiática son de igual importancia. Si los Estados Unidos y la Unión Soviética pueden concluir formalmente un tratado sobre las INF y aplicarlo mediante la total destrucción de todos sus misiles de corto y largo alcance emplazados en Europa y en Asia, sería éste un primer paso hacia la reducción de las armas nucleares y una medida que, a no dudarlo, sería acogida con beneplácito.

Desde luego, queda mucho camino por zanzar y mucha labor por realizar antes de que pueda lograrse un verdadero desarme. Aún desmanteladas las LRINF y las SRINF, el arsenal nuclear de los Estados Unidos y de la Unión Soviética se reduciría tan solo en menos del 5% y cada país retendría aún una fuerza nuclear capaz de destruir varias veces el planeta. Para mantener la paz y la seguridad mundiales deben prohibirse completamente y eliminarse en su totalidad todos los tipos de armas nucleares, espaciales, químicas y biológicas, así como las demás armas de destrucción en masa, y reducirse sustantivamente las armas convencionales. Los pueblos de todos los países ansían desarrollarse en paz. El desarme es una tarea urgente, pero las conversaciones de desarme se han estado desarrollando con suma lentitud. Puesto que las conversaciones sobre las INF se prolongaron durante seis años, las negociaciones sobre reducción de armas estratégicas y otras cuestiones de desarme serán todavía más lentas. Si las cosas siguen a este ritmo, ¿cuándo podrán destruirse por completo las aproximadamente 50.000 ojivas nucleares? ¿En qué momento podrán alcanzarse los objetivos de desarme mencionados? Por supuesto que la comunidad internacional espera

fervientemente que los Estados Unidos y la Unión Soviética reduzcan rápidamente sus armamentos lo antes posible y que, luego de llegar a un acuerdo sobre las INF, procedan a negociar sinceramente el desarme en otras esferas para llegar a acuerdos seguidos por su aplicación efectiva. No deben dejar las cosas como están y mucho menos competir uno con otro para elaborar nuevos tipos de armas todavía más perfeccionadas a la postre de un acuerdo de desmantelamiento de los misiles de alcance intermedio.

A fin de promover el desarme, la delegación china presentó el año pasado a la Asamblea General dos proyectos de resolución sobre desarme nuclear y convencional que fueron aprobados con el amplio apoyo de otros Estados Miembros de las Naciones Unidas. En ambos proyectos se destacaba que los países poseedores de los mayores arsenales tienen una responsabilidad especial por el desarme y deben ponerse a la vanguardia en la reducción drástica de sus armamentos nucleares y convencionales. Esta es la clave para avanzar en materia de desarme. En el mundo de hoy son los Estados Unidos y la Unión Soviética quienes poseen los mayores arsenales nucleares y convencionales y sólo ellos son capaces de iniciar una guerra mundial. Si pudiesen dar el ejemplo mediante una drástica reducción de los armamentos, las amenazas que pesan sobre la paz mundial se reducirían enormemente.

China no sólo ha expuesto activamente sus pareceres y sus propuestas de desarme, sino que también ha tomado una serie de medidas concretas a este fin. El día mismo en que China adquirió armas nucleares en 1964 declaramos unilateralmente que China no sería en modo alguno y bajo circunstancias de ninguna especie la primera en utilizar las armas nucleares. Nos hemos comprometido igualmente a no utilizar las armas nucleares contra Estados que no las poseen o contra zonas libres de armas nucleares, y a no amenazar con su empleo. Ni propiciamos ni participamos en la proliferación nuclear; no ayudamos a que otros países desarrollen armas nucleares. China respeta y apoya a los países y regiones interesados en los esfuerzos por establecer zonas libres de armas nucleares o zonas de paz sobre la base de acuerdos voluntarios concertados a través de consultas entre ellos. Hemos firmado los Protocolos Adicionales del Tratado para la poscripción de las armas nucleares en la América Latina y el Tratado para establecer una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur. Además, en los últimos años, hemos puesto fin a nuestros ensayos nucleares en la atmósfera, hemos reducido nuestras fuerzas armadas

en un millón de soldados y hemos disminuido nuestros gastos militares. También ciertas plantas industriales destinadas a fines militares han sido convertidas en plantas para la producción civil y algunas instalaciones militares son utilizadas además con fines civiles.

El desarme es una tarea ardua y compleja. Para progresar en materia de desarme se requiere la buena fe de los países interesados y, lo que es más importante, los constantes esfuerzos de todos los países y pueblos amantes de la paz. En cuanto al desarme, cuestión que afecta al futuro del mundo y el destino de la humanidad, todos los países, grandes, pequeños o medianos, poseedores o no de armas nucleares, deben tener igual voz y cada uno de ellos un papel positivo que desempeñar. Europa experimentó el holocausto de dos guerras mundiales y es ahora un sitio de enfrentamiento directo entre los dos principales bloques militares. Los países de Europa oriental y occidental están particularmente preocupados por el desarme que afecta estrechamente a su propia seguridad y han desempeñado un importante papel en la promoción de las conversaciones soviético-norteamericanas sobre limitación de los armamentos. Al abordar el problema del desarme, deben respetarse plenamente y considerarse detenidamente los derechos e intereses legítimos y las propuestas razonables de todos los países. Cualquier suerte de acuerdo de desarme debe contribuir a promover la seguridad de todos los países y regiones del mundo en lugar de debilitarla.

Deseo referirme a continuación a la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, que ha concluido recientemente, en la que se aprobó por unanimidad el Documento Final gracias a los esfuerzos concertados de todos. Esta Conferencia reviste una significación positiva puesto que ha hecho más profunda la comprensión de la comunidad internacional por la estrecha relación que existe entre desarme y desarrollo.

Un arreglo justo y razonable de los conflictos regionales y la eliminación de los focos de tirantez son de gran importancia para aliviar las tensiones internacionales y salvaguardar la paz mundial. Pese a los esfuerzos empeñados a este fin por las Naciones Unidas y muchos países amantes de la justicia durante los 12 meses transcurridos, no se han logrado progresos sustantivos hasta la fecha. Ello se debe fundamentalmente a que algunos países, desdeñando los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas que rigen las

relaciones internacionales se han negado a aplicar las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y han persistido en su política de agresión y expansión. Han seguido ocupando territorios de otros países, menoscabando la soberanía de otros e injeriéndose en sus asuntos internos. En consecuencia, los conflictos regionales se han perpetuado y es difícil ahora eliminar los focos de tirantéz que se producen en el mundo.

China siempre se ha opuesto a la utilización o a la amenaza de la utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, y tanto más a los actos de agresión e injerencia contra otros países por parte de cualquier país so capa de cualquier pretexto. Estimamos que el hecho de que un país cometa una agresión contra otro es el más grave de los delitos internacionales, que en modo alguno debe confundirse con los problemas internos del país agredido. China ha sostenido constantemente que los cinco principios del respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión recíproca, la no injerencia en los asuntos internos de cada uno, la igualdad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica deben observarse estrictamente por todos los países del mundo. Somos partidarios de un arreglo político justo y razonable de cualquier conflicto regional, pues ello va en interés fundamental de los países interesados y de la paz mundial.

Para lograr un acuerdo político justo y razonable de un conflicto regional, el requisito primordial es poner fin a la agresión y a la expansión y acabar con la ocupación militar de otros países. Deben retirarse de inmediato y sin condiciones las tropas extranjeras de los territorios que ocupen y deben restaurarse la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países víctimas de la agresión. No puede aceptarse que ningún país se las arregle para quedarse con los frutos de la agresión y la expansión so pretexto de un arreglo político.

Para lograr un arreglo político justo y razonable de un conflicto regional, es igualmente necesario que los pueblos de los países o regiones de que se trate resuelvan sus propios problemas exentos de la injerencia foránea y apliquen el principio de la auténtica libre determinación. Las controversias entre los Estados deben resolverse por los propios Estados a través de negociaciones que se ajusten a las normas que rigen las relaciones internacionales. Las controversias internas de los países deben ser resueltas por su propio pueblo.

Para lograr un arreglo justo y razonable de un conflicto regional todas las partes interesadas deben observar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y los cinco principios de la coexistencia pacífica.

La clave para la solución de la cuestión de Kampuchea radica en que Viet Nam ponga fin a su agresión y retire rápidamente todas sus tropas de Kampuchea. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado muchas resoluciones al respecto. La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y demás países amantes de la justicia también han empeñado esfuerzos sostenidos en aras de un arreglo político de la cuestión. Bajo la presión de la opinión pública

internacional, la autoridades vietnamitas durante el año transcurrido han hablado mucho de un "arreglo político", pero en la práctica no han mostrado sinceridad alguna. Su obcecada insistencia en la agresión y en la expansión no se ha modificado. Hasta ahora, han proseguido ocupando militarmente a Kampuchea con diversos pretextos en desacato de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Las autoridades vietnamitas son a todas luces las agresoras, por lo que asumen una responsabilidad insoslayable en lo que se refiere a Kampuchea. Sin embargo, tratan descaradamente de disfrazarse como ajenos a la cuestión, insistiendo en que la "reconciliación nacional" de Kampuchea debe producirse antes que se retiren sus tropas. El tipo de arreglo político que han propuesto, para decirlo en buen romance, tiene por finalidad hacer que la comunidad internacional acepte la agresión de Viet Nam a Kampuchea y su ocupación de ese país como un hecho consumado, apunte un gobierno controlado por los vietnamitas y garantice los intereses creados vietnamitas que se han generado en la agresión y la expansión. Desde luego, esto es inaceptable para el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, los países de la ASEAN y todos los países y pueblos amantes de la justicia.

China no tiene intereses egoístas en Kampuchea. Nuestra posición de principio sobre la cuestión de Kampuchea es salvaguardar las normas que rigen las relaciones internacionales, oponernos a la agresión y defender la justicia. Consideramos fundamental que se apliquen a cabalidad las resoluciones pertinentes aprobadas por la Asamblea General en anteriores períodos de sesiones. Apoyamos al Príncipe Norodom Sihanouk, a los países de la ASEAN y al Secretario General de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por lograr un arreglo justo y razonable de la cuestión de Kampuchea. La propuesta de ocho puntos sobre un arreglo político de la cuestión de Kampuchea formulada por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática encabezado por el Príncipe Sihanouk es justa y razonable. Ha ganado amplio apoyo y solidaridad de la comunidad internacional y debe servir de base para el arreglo de la cuestión de Kampuchea. Confiamos en que siempre y cuando Viet Nam retire todas sus tropas de Kampuchea bajo la supervisión internacional, el pueblo de ese país, encabezado por ese prestigioso y gran patriota que es el Príncipe Sihanouk resolverá sus problemas internos a través de la consulta libre de injerencias foráneas, para efectuar una genuina reconciliación nacional y escoger su nuevo gobierno a través de elecciones libres supervisadas por las Naciones Unidas, de forma que Kampuchea se transforme en un país independiente, pacífico, neutral y no

alineado. Ello coadyuvará a la paz y la estabilidad de la región y del resto del Asia sudoriental. Una vez que las partes interesadas lleguen a un acuerdo sobre un arreglo de la cuestión de Kampuchea, China estará dispuesta a unirse a los demás países para ofrecer las garantías internacionales correspondientes.

La "cesación del fuego" declarada por el régimen de Kabul no ha puesto fin a la guerra del Afganistán. Por cierto, el asedio y la represión a que se ve sometido el movimiento de resistencia, el asesinato de civiles inocentes y las incursiones en el Pakistán han proseguido sin cesar. En tanto no se retiren los agresores extranjeros, no cesará la guerra de resistencia a la agresión. Está claro que el criterio de "primero garantías y después retirada de las tropas" o "reconciliación primero y después retirada de las tropas" no son más que excusas para aplazar la retirada de las tropas del Afganistán. Si la Unión Soviética verdaderamente quiere un arreglo político, debe cumplir las resoluciones pertinentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas en sus sucesivos períodos de sesiones y retirar cuanto antes todos sus efectivos de allí. Esta es la clave para el arreglo de la cuestión del Afganistán y la única forma de curar la "herida sangrante". Apoyamos al Pakistán y a otros países interesados, así como a las Naciones Unidas en sus esfuerzos para lograr un arreglo justo y razonable de la cuestión del Afganistán. Esperamos que el Afganistán recupere cuanto antes su condición de país independiente, soberano, neutral y no alineado.

La convocación de una conferencia internacional sobre la cuestión del Oriente Medio con los auspicios de las Naciones Unidas es una forma viable de procurar un arreglo pacífico de dicha cuestión. El Gobierno chino apoya los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas con este fin. Sostenemos que la Organización de Liberación de Palestina (OLP), reconocida internacionalmente como el representante legítimo del pueblo palestino, tiene derecho a participar en la conferencia en condiciones de igualdad con los demás miembros. China se ha opuesto constantemente a la política de Israel de agresión y expansión y apoya firmemente la justa lucha de los palestinos y otros pueblos árabes por recuperar los territorios ocupados y restablecer sus derechos nacionales. Esperamos sinceramente que los países árabes y la OLP superen sus divergencias merced a consultas amistosas, cierren filas y coordinen sus actos en una brega común en pro de un arreglo pronto, justo y global de la cuestión del Oriente Medio.

En la actualidad, la situación del Golfo se va haciendo cada vez más turbulenta. Cunde el enfrentamiento en la región. El Gobierno chino ha expresado su grave preocupación por esta circunstancia. En todo momento nuestra posición ha sido de neutralidad y de promover la reconciliación entre el Irán y el Iraq, exhortándolos a enterrar el hacha de la guerra cuanto antes, para aplicarse a la reconstrucción pacífica y pugnar por seguir desarrollándose en lugar de desgastarse en una guerra. La resolución 598 (1987) - aprobada unánimemente por el Consejo de Seguridad merced a los esfuerzos concertados de todos sus miembros - refleja el firme deseo de la comunidad internacional de que se ponga pronto fin a la guerra entre el Irán y el Iraq y ha brindado una base idónea para un arreglo pacífico del conflicto.

Apreciamos la valiosa contribución aportada por el Secretario General de las Naciones Unidas a la aplicación de dicha resolución y lo apoyamos en sus constantes gestiones al respecto. China ha realizado y continúa empeñando esfuerzos por promover una aplicación global de la resolución. Deseoso de que termine cuanto antes los sangrientos conflictos y se restaure la paz y la prosperidad en la región del Golfo, el Gobierno chino exhorta una vez más al Irán y al Iraq a que pongan fin inmediatamente a todos sus actos militares y apliquen a cabalidad la resolución 598 (1987), en cooperación con el Consejo de Seguridad y el Secretario General de las Naciones Unidas, en forma de hallar un arreglo justo, razonable y global a la controversia que los separa. El Gobierno de China exhorta, asimismo, a las partes interesadas a la moderación y a que garanticen el tránsito libre y seguro de los buques por las aguas internacionales del Golfo. Instamos además a las grandes Potencias a que dejen de intervenir militarmente en el Golfo para evitar así que se intensifique el conflicto y que los países ribereños del Golfo puedan resolver sus problemas por sí mismos mediante consultas.

Durante el año transcurrido ha habido un mayor auge del movimiento de masas en Sudáfrica y Namibia, y se ha intensificado cada vez más la lucha contra la dominación racista y por la liberación e independencia nacionales. El régimen racista sudafricano, aunque cada vez está más aislado, se aferra obstinadamente a su sistema de apartheid y reprime brutalmente al pueblo sudafricano. Ha mantenido a Namibia bajo ocupación ilegal y hostiliza despiadadamente a sus vecinos tratando violentamente de demorar y obstruir el arreglo del problema del Africa meridional. El Gobierno de China condena vehementemente los actos perversos de las autoridades sudafricanas. Como siempre, apoyaremos firmemente la lucha justa de los pueblos de Sudáfrica, de Namibia y del resto de los países del Africa meridional. Exhortamos a la comunidad internacional y especialmente a los países que tienen influencia en Sudáfrica a que apoyen la lucha de los pueblos del Africa meridional y a que, mediante enérgicas presiones y sanciones efectivas, obliguen a las autoridades sudafricanas a abandonar su política de apartheid y de desestabilización de los países vecinos y a aplicar incondicionalmente la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, allanando el camino para la pronta independencia en Namibia.

Recientemente se ha dado un importante paso adelante en el proceso de paz en Centroamérica tras reiterados reveses. El documento titulado "Procedimientos para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", firmado hace más de un mes en

la Cumbre de los cinco Estados centroamericanos, reviste significación positiva pues alivia la tirantez y la turbulencia en la región. Este documento expresa el deseo de paz de los Estados centroamericanos y es el resultado de la mediación de paz de los Grupos de Contadora y de Lima. Esperamos sinceramente que todas las partes interesadas respeten estas tan duramente ganadas conquistas de las reuniones en la Cumbre de manera de facilitar una aplicación sin tropiezos de este Acuerdo y sembrar la paz y la estabilidad en Centroamérica cuanto antes y sin injerencia foránea.

En la península coreana pueden aliviarse las tensiones solamente mediante la reducción del enfrentamiento militar y los mayores contactos y diálogos entre el Norte y el Sur de Corea. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha hecho recientemente una serie de propuestas tales como la del desarme paulatino del Norte y del Sur, la retirada de las tropas norteamericanas y las conversaciones tripartitas del Norte y el Sur de Corea y los Estados Unidos a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores. Estas propuestas son constructivas y razonables y esperamos que reciban una respuesta favorable de las partes interesadas.

La actual situación económica mundial es otra importante cuestión que preocupa profundamente a la comunidad internacional. El año pasado, el crecimiento económico de los países en desarrollo siguió siendo lento y la fricción económica entre ellos se agudizó. Los países en desarrollo encaran dificultades sin precedentes por su gravedad debido al deterioro del ambiente económico externo. Los precios de muchos de esos productos básicos se han mantenido a los niveles más bajos desde fines de la segunda guerra mundial, en tanto que las exportaciones de sus productos manufacturados ha tropezado con el cada vez mayor proteccionismo comercial. Los ingresos de los países en desarrollo por concepto de sus exportaciones se han venido abajo al tiempo que la corriente de fondos ha disminuido drásticamente. Las deudas de los países en desarrollo, que superaron el billón de dólares el año pasado, gravitan cada vez más onerosamente sobre ellos. En esas circunstancias, su crecimiento económico sigue siendo muy bajo y sus dificultades van ampliándose, aunque hayan realizado tremendos esfuerzos por realizar reajustes o reformas económicas. En el caso de los países de menor desarrollo, las dificultades son aún mayores.

La economía mundial es un todo uniforme. El Norte y el Sur se necesitan mutuamente y son interdependientes. El estancamiento económico y la creciente pobreza de los países en desarrollo han de afectar la economía mundial en su conjunto y, naturalmente, el crecimiento económico de los países desarrollados. Quienes beneficien al mundo se beneficiarán también de él. Los países desarrollados deberán hacer todo lo que puedan por mejorar el ambiente económico y asistir a los países en desarrollo a que superen sus dificultades económicas. Con este fin, deseamos presentar algunas de las propuestas que paso a enunciar:

Primero, los países desarrollados deberán adoptar medidas para estabilizar los precios de los productos básicos y dar asistencia financiera a los países en desarrollo a fin de que éstos diversifiquen sus productos de exportación y puedan estabilizar e incrementar sus ganancias por exportaciones.

Segundo, los países desarrollados deberán respetar sus compromisos de reducir y detener las prácticas proteccionistas comerciales. También deberán ampliar el tratamiento que conceden a los países en desarrollo conforme al sistema general de preferencias. En cuanto a la nueva ronda de negociaciones multilaterales comerciales deben tenerse plenamente en cuenta los intereses de los países en desarrollo.

Tercero, los países desarrollados deberán tratar de cumplir cuanto antes sus cuotas de asistencia oficial para el desarrollo establecidas por las Naciones Unidas y proporcionar más fondos a los países en desarrollo en otras formas. Los organismos financieros internacionales también deberán realizar esfuerzos para proporcionarles fondos en términos favorables a la luz de las condiciones actuales de los países en desarrollo.

Las naciones deudoras y acreedoras, las instituciones financieras internacionales y los bancos comerciales deberán compartir la responsabilidad por la solución de los problemas del endeudamiento y acordar medidas prácticas mediante diálogos continuos de modo de reducir todo lo posible el peso de la deuda de los países en desarrollo.

Quinto, deberá brindarse un sistema general de preferencias a los países menos desarrollados en materia de comercio, fondos, asistencia y endeudamiento y medidas efectivas adoptadas para aplicar el "Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África: 1986-1990", aprobado unánimemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su período extraordinario de sesiones del año pasado.

Durante el séptimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), celebrada no hace mucho tiempo, hubo amplios debates sobre cuestiones tales como el aprovechamiento de los recursos, los productos básicos, el comercio mundial y los países de menor desarrollo, creándose así condiciones favorables para la prosecución del diálogo Norte-Sur. Esperamos que en el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se logren nuevos progresos sobre esta base en las deliberaciones de las cuestiones que he mencionado. Sostenemos que los países desarrollados y en desarrollo deberán continuar e intensificar el diálogo y trabajar de consuno para establecer un nuevo tipo de relaciones Norte-Sur de modo justo y racional, basado en la igualdad y beneficios mutuos a fin de robustecer la cooperación internacional y revitalizar la economía mundial.

China marcha a la vanguardia en el camino de la construcción de una sociedad socialista con características chinas. Ahora imperan en todo el país la estabilidad y la unidad; la reforma y la política de apertura se aplican constantemente; su economía registra un crecimiento sostenido y constante y mejora el nivel de vida del pueblo chino. Por supuesto, somos plenamente conscientes de que las fuerzas productivas de China son comparativamente débiles y que su economía está relativamente atrasada. China aún está en la etapa inicial del socialismo. Durante este período histórico bastante prolongado nuestra principal tarea es la de expandir vigorosamente las fuerzas productivas de modo que China pueda eliminar gradualmente la pobreza, el atraso y el subdesarrollo.

En este sentido, debemos persistir en nuestra reforma y abrirnos en el ámbito interno y en el exterior, así como trabajar con denuedo para desarrollar una economía planificada ampliando nuestra cooperación económica y técnica con otros países del mundo, lo cual habrá de conducir a un desarrollo dinámico y veloz de las fuerzas productivas. El próximo 13° Congreso Nacional del Partido Comunista de China ha de pasar reseña a los históricos cambios producidos en nuestro país en los últimos 9 años, reafirmados por una serie de principios políticos fundamentales que han demostrado su eficacia y ha de brindar los fundamentos teóricos de la reforma y de la política de apertura. El Congreso elaborará nuevos planes tendientes a acelerar y profundizar las reformas económicas estructurales y a trazar un proyecto para la reforma política estructural, con miras a promover la modernización socialista.

Lo mismo que la reforma en nuestra política de apertura, nuestra política exterior independiente de paz es también una política estatal fundamental que no ha de modificarse en mucho tiempo. Con esta política, China propende, a la vez, a procurar un ambiente de paz internacional perdurable para nuestra modernización socialista y a cumplir nuevas responsabilidades y obligaciones en cuanto a la paz mundial y al desarrollo, de conformidad con el curso de los acontecimientos internacionales. Esta política se ajusta a los intereses fundamentales del pueblo de China y del resto del planeta. Al insistir en las reformas y en nuestra política de apertura al igual que en nuestra política exterior independiente de paz, China se desarrollará más rápidamente para contribuir más a la humanidad.

La principal organización mundial de nuestro tiempo - las Naciones Unidas - está desempeñando un importante papel en el mantenimiento de la paz, la promoción del desarrollo y el fortalecimiento de la cooperación. Nos complace ver que se siga fortaleciendo este papel. En el último período de sesiones de la Asamblea General se aprobó, debido a los esfuerzos de muchos, la resolución sobre el fortalecimiento del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas. Actualmente, las Naciones Unidas se encuentran en una coyuntura crítica de su reforma. Apoyamos a este organismo mundial en sus esfuerzos por introducir las reformas necesarias y racionales de manera de seguir mejorando la eficacia y expresar más adecuadamente los propósitos de la Carta. Las Naciones Unidas son la Organización de todos los países del mundo y requieren el apoyo de

todos sus Estados Miembros. Esperamos que la gran Potencia directamente responsable de las actuales dificultades financieras, cumpla con sus obligaciones, como se lo impone la Carta. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China seguirá acatando, como siempre lo ha hecho, los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y continuará cumpliendo con sus obligaciones sin cejar. Junto con otros Estados Miembros, estamos dispuestos a aportar nuestras contribuciones para que se robustezca aún más el papel de las Naciones Unidas en sus muchas esferas de actividad.

Sir Geoffrey HOWE (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

(interpretación del inglés): Sr. Presidente, ante todo permítame que lo felicite por ocupar la Presidencia de la Asamblea General y, al mismo tiempo, que exprese el profundo reconocimiento de mi país al Presidente saliente, representante de un país miembro del Commonwealth, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh.

La Asamblea General se reúne este año en un momento en que existen grandes esperanzas para el mundo, aunque también hay un peligro grave y creciente. Esperanzas, porque tras años de esfuerzos, se avizora un acuerdo histórico en materia de armamentos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y un peligro grave y creciente, porque el conflicto entre el Irán y el Iraq día a día plantea una amenaza más seria a la paz y a la seguridad.

En el Golfo, dos países orgullosos e independientes, ambos fundadores de las Naciones Unidas, hace 7 años que se vienen desangrando sin piedad. Este conflicto casi ha duplicado en el tiempo a la primera guerra mundial. Tenemos a la vista la imagen de centenares de miles de cadáveres, jóvenes que volaron en pedazos, derribados a tiros o muertos por gases, civiles de ambos lados asesinados sin misericordia en los bombardeos. Además, los combatientes han llevado a esta destrucción insensata y pérdida de vidas a las aguas internacionales del Golfo. Hace dos días, solamente, otro buque británico, el "Gentle Breeze", fue atacado y se perdieron vidas inocentes. Este fue un acto sumamente lamentable y no provocado de agresión contra un buque desarmado, el sexto ataque a un barco británico en el Golfo.

Durante siglos, los buques han surcado esta gran ruta marítima. Es una vía de paso internacional y ningún Estado puede decidir quién la utiliza. Como lo ha hecho durante su larga historia, el Reino Unido continuará defendiendo la libertad

de navegación. Los Estados que por sí toman medidas para mantener esta libertad, tienen derecho a recibir el apoyo de toda la comunidad de naciones. Sin embargo, desde hace varios meses se ve amenazada la libertad de navegación en estas aguas por ataques indiscriminados a buques desarmados, por el hostigamiento a barcos mercantes inocentes y, lo que es peor, por la colocación de minas al azar. El mundo vio otro ejemplo de ello el lunes cuando el Irán volvió a colocar minas en el trayecto de un convoy en aguas internacionales. La respuesta de los Estados Unidos a este acto insensato está plenamente justificada y debería ser apoyada por todos los que desean poner fin a este conflicto, pues esta creciente amenaza a la paz pone en peligro la estabilidad de toda la región.

El desafío a esta institución y a todo lo que ella representa no podía ser más directo. La verdad desnuda es que la forma en que las Naciones Unidas traten el conflicto entre el Irán y el Iraq, debe tener un efecto decisivo en su reputación a los ojos de todos los pueblos a quienes representamos.

Si las Naciones Unidas tienen que estar a la altura del desafío para contribuir a poner fin a esta carnicería grotesca, debemos esforzarnos por alcanzar y mantener un grado de unidad que difícilmente se ha logrado con anterioridad. Otros grupos internacionales pueden aportar un liderazgo muy importante a este respecto, condenando el conflicto y movilizándolo todas sus energías en favor de la causa de la paz. Por ello valoramos el peso creciente de apoyo de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de la Liga de los Estados Arabes, del Movimiento de los Países No Alineados y de la Organización de la Conferencia Islámica. En el mismo sentido, los Doce miembros de la Comunidad Europea están aportando su apoyo unido.

Todo esto demuestra cuán profundamente se preocupa el mundo por la posibilidad de poner fin al conflicto en el Golfo. Pero la preocupación no basta. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad especial de actuar. Esta responsabilidad ha sido aceptada unánimemente por el Consejo, y esta unanimidad se ha basado en la determinación colectiva de los cinco miembros permanentes. Los miembros permanentes se han resistido a la tentación de anteponer sus intereses nacionales a la causa de la paz, y ello debe continuar siendo así ya que hay una necesidad suprema de que los cinco continúen colaborando como motor de la acción que emprende el Consejo de Seguridad en su conjunto.

Nadie ha entendido ni enfatizado esa necesidad mejor que el propio Secretario General. Así que resultó particularmente apropiado que él personalmente se haya hecho cargo de la difícil y delicada misión que recientemente le encomendara el Consejo de Seguridad. Por ello y por todos sus servicios a la causa de la paz, merece nuestro profundo agradecimiento y admiración. Como resultado de su gestión, conocemos ahora cuál es la opinión de los Gobiernos del Iraq y del Irán sobre la resolución 598 (1987). Esta resolución, de carácter jurídicamente obligatorio, exigía que tanto el Irán como el Iraq decretaran un alto del fuego. Prestaba debida atención a las preocupaciones y denuncias legítimas del Irán y del Iraq. Y, muy oportunamente, establecía que ante la falta de cumplimiento se aportarían las medidas necesarias para su puesta en vigor. La determinación del Consejo de Seguridad en el sentido de asegurar dicho cumplimiento debe seguir siendo firme. Lo que ahora tenemos que decidir es si el Consejo de Seguridad debería decretar sin más trámite un embargo de armas.

Ante los hechos y las palabras de Irán de esta semana, ¿podría seguirse creyendo en las intenciones de ese país de acatar la resolución? Los dos ataques no provocados del lunes, con misiles y minas, muestran las verdaderas intenciones de Irán. También lo hacen las palabras pronunciadas ayer por su Presidente desde esta tribuna, cuando calificó al Consejo de Seguridad como "... una fábrica de papel que da órdenes sin valor e ineficaces ..." e invitó al mundo a llegar a la conclusión de que "... la única opción que les queda es utilizar la violencia".

(A/42/PV.6, pág. 57)

El Reino Unido cree, por lo tanto, que es esencial comenzar a elaborar ahora las medidas ulteriores previstas en la resolución 598 (1987). El primer paso debería ser un embargo de armas para cortar el flujo de armas hacia aquellos que desean hacer caso omiso de las Naciones Unidas y prolongar el conflicto. Porque es necesaria la acción; acción para demostrar que el Consejo de Seguridad no es un organismo carente de valor y efectividad y que está dispuesto a preservar su autoridad.

Nosotros, desde Gran Bretaña, no dudaremos en adoptar las medidas que estimemos necesarias. Puedo anunciar hoy que hemos decidido cerrar las operaciones de la oficina de compras militares iraní en Londres. Para nosotros, el cínico ataque al Gentle Breeze fue la gota que colmó el vaso. Las Naciones Unidas en su totalidad deberían aprender la misma lección de lo que el Irán ha dicho y hecho esta semana.

El conflicto en el Golfo es el peligro más inminente, pero no es la única amenaza a la paz mundial. La controversia árabe-israelí se viene arrastrando desde hace décadas. Pero el actual estancamiento no representa una solución ni una panacea. Lejos de ello, es sumamente inestable. En los territorios ocupados persisten la miseria y la represión. En el propio Israel, la población palestina aumenta rápidamente. Dos generaciones de árabes y de israelíes ya completaron sus vidas bajo la sombra de la guerra y la inseguridad. Sin embargo, la base para el acuerdo al que deberá llegarse algún día está claramente ante nuestros ojos: el derecho de Israel a una existencia segura y el derecho del pueblo palestino a la libre determinación.

Virtualmente todo el mundo acepta ahora la idea de una conferencia internacional bajo los auspicios de la Naciones Unidas. El Reino Unido está convencido de su necesidad, ya que una conferencia internacional establecería un marco para las negociaciones. No se trataría de un truco o de una trampa. No impondría soluciones ni tendría la facultad de vetar acuerdos establecidos entre las partes. Ningún hombre de buena fe debería temerla.

La comunidad internacional tampoco puede pasar por alto la situación del Líbano, donde la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas necesita de nuestro pleno apoyo. Los libaneses deben resolver sus problemas libres de la injerencia extranjera. Todas las fuerzas extranjeras deberían retirarse y las fronteras internacionales del Líbano deben ser respetadas.

Hay demasiadas víctimas inocentes de todos estos conflictos. Incluyen a los que han sido tomados como rehenes, algunos de ellos, por desgracia, ciudadanos de mi propio país.

Tenemos alguna experiencia en materia de defensa contra el terrorismo. Nuestra posición al respecto es clara e inquebrantable: no trataremos con terroristas. Esta es la única política que tiene sentido. Todo acuerdo sórdido alcanzado por un gobierno, todo rescate pagado, alientan la posibilidad de un nuevo acto terrorista e incrementan la amenaza para todos nuestros ciudadanos.

Les digo a todos los que mantienen rehenes británicos: nunca cederemos a su chantaje. Nunca ganarán nada. Sólo conseguirán aportar descrédito a su causa. Liberen a los rehenes. Insto a todos los que puedan ejercer alguna influencia sobre quienes retienen rehenes a que les digan lo mismo. Insto a esta Asamblea General, en nombre de los rehenes de todas las naciones, a que les transmitan el mismo claro y urgente mensaje.

Existe otro problema que está pidiendo a gritos una respuesta unánime de la comunidad internacional: el del Africa meridional, zona que siempre está incluida en el programa de esta Organización y con toda razón. Porque aunque Sudáfrica no constituya el único ejemplo de intolerancia racial en este mundo, es un ejemplo único por el dominio institucionalizado que la población blanca ha impuesto sobre otras razas. El apartheid es moralmente repugnante, indefendible e inhumano. Más aún: es también suicida para quienes lo practican. Todas las lecciones de la historia nos lo dicen. El apartheid engendra el descontento, la violencia y la revolución. Comprendemos el hirviente descontento de la población negra. ¿Quién no se sentiría conmovido por la idea de que toda una generación ha madurado mientras Nelson Mandela permanece encarcelado?

Sin embargo, una Sudáfrica próspera, justa y estable no puede ser construida mediante la violencia; esa es la vía a la ruina, la desesperación y la muerte. Quienes gobiernan en Sudáfrica deben cambiar de curso antes de que sea demasiado tarde. Hay signos de que algunos de ellos así lo comprenden, pero las reformas hasta ahora introducidas han sido demasiado lentas y limitadas. La bomba de tiempo está colocada y en marcha; debe ser desactivada antes de que sea demasiado tarde.

Todos compartimos un objetivo común: la eliminación del apartheid tan rápidamente como sea posible. ¿Qué puede hacer el mundo para alentar a Sudáfrica en la dirección correcta? La respuesta no puede residir en la aplicación de más medidas que únicamente servirán para unir a los blancos contra el mundo, frenar el proceso de cambio, prolongar el apartheid y segar las vidas de los mismos a quienes pretendemos ayudar. No obstante, tenemos que mantener la presión moral sobre los gobernantes sudafricanos. No debemos permitir que cifren sus esperanzas en el mantenimiento del status quo. Debemos convencerlos de que la paz y la seguridad únicamente podrán lograrse mediante un diálogo genuino con los líderes de las otras razas y mediante una reforma total. Trabajamos para lograr ese fin.

Por supuesto, el apartheid no sólo aflige a los que viven en Sudáfrica sino que también desestabiliza a los vecinos de Sudáfrica. El Reino Unido asume el liderazgo en la ayuda a los países de la línea del frente. Para algunos aportamos ayuda práctica en la capacitación y equipamiento de sus fuerzas militares para garantizar la seguridad de sus vínculos de transporte. Para otros, hemos aportado una amplia ayuda en el desarrollo de sistemas alternativos de transporte y en el financiamiento de su capacitación y equipamiento. Nuestra ayuda a los Estados de

la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (SADCC) durante los últimos cinco años ha totalizado más de 1 billón de dólares. Muy pocos o ninguno de los países aquí representados pueden igualar este récord.

Sudáfrica es con mucho el peor ejemplo del mundo en materia de intolerancia racial, pero muy pocas zonas del mundo están exentas de conflictos basados en diferencias de raza, religión o idioma. Estos conflictos no son necesariamente insolubles. La comunidad europea es uno de los más exitosos ejemplos de la historia en la causa de promover el surgimiento de valores y aspiraciones comunes de entre las cenizas de la guerra y la división. El discurso pronunciado ayer por el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca y actual Presidente de la Comunidad Europea, constituye un elocuente testimonio de nuestro progreso hacia una "unión más estrecha".

En Sri Lanka hay señales alentadoras de que podrían terminar los conflictos étnicos. El acuerdo entre el Presidente Jayawardene y el Sr. Gandhi es un valiente paso adelante. El deplorable ataque terrorista contra el Presidente de Sri Lanka, ocurrido el mes pasado, subrayó los peligros que afligen a quienes trabajan por un acuerdo de esta clase. Estas personas han demostrado un gran valor. Todos debemos trabajar por la continuación de su éxito.

De la misma manera, en Chipre apoyamos los esfuerzos del Secretario General para que las dos partes lleguen a un acuerdo. El Reino Unido sabe que se necesitan decisiones difíciles. Exhortamos a ambos lados a que demuestren el coraje necesario.

Y en Corea el Reino Unido observa con atento interés las medidas recientes destinadas a restablecer el diálogo entre el Norte y el Sur. Apoyamos las medidas tendientes a reducir la tirantez en esa península dividida. Confiamos en que el pueblo coreano pronto esté representado aquí.

Todos estos problemas políticos exigen la atención de las Naciones Unidas, al igual que los de la esfera económica, que afectan directamente a tantos Estados Miembros.

Una carga de tipo económico que se ha destacado prominentemente en muchos discursos pronunciados de este podio, es el ciclo de la deuda. Recientemente el Reino Unido ha presentado aquí una iniciativa para ayudar a los países más pobres del Africa subsahariana, que tratan de colocar sus economías sobre una base sustentable para el desarrollo. Esto significa convertir los préstamos de ayuda en donaciones; el reescalamiento de los préstamos oficiales con períodos de gracia más prolongados y la reducción de las tasas de interés sobre los préstamos de ese tipo. En esta región ya hemos cancelado deudas por ayuda por una cantidad de 244 millones de libras.

No obstante, pese a todos nuestros esfuerzos, la superabundancia y el hambre siguen desfigurando al mundo. En los países industriales subsidiamos a nuestros agricultores para que produzcan alimentos que nadie desea y los vendan por debajo del costo de producción. En los países en desarrollo el subsidio, si existe, va al consumidor y los controles de precios privan al agricultor del incentivo para producir más. De modo que éste abandona la tierra para buscar trabajo en la ciudad y su gobierno tiene que comprar afuera el alimento que él hubiera producido. El costo de esto para el mundo y el despilfarro son enormes.

La tarea inmensa y urgente de la reforma es volver a crear incentivos de mercado y eliminar progresivamente las medidas proteccionistas en todo el mundo.

Los alimentos tienen que figurar como tema de debate en todas las reuniones de las naciones. Esto será tenido muy en cuenta en la importante reunión de los Jefes de Gobierno del Commonwealth que se celebrará el mes que viene en Vancouver, que el Reino Unido espera con mucho interés.

En Europa, en los últimos 40 años, hemos demostrado que las divisiones de la historia pueden cicatrizar por medios totalmente pacíficos, mediante la cooperación política y la integración económica. La fuerza militar - como sabemos los europeos a nuestra costa - raramente logra la solución duradera; sólo puede constituir un último recurso cuando ha fracasado todo lo demás.

Esto también se aplica a América Central. Allí también la seguridad a largo plazo sólo puede asegurarse mediante una solución pacífica que se alcance con el libre consentimiento de todos sus pueblos, expresado democráticamente. Por ello, celebramos el acuerdo que han suscrito en Guatemala, en agosto, los cinco Presidentes centroamericanos. Deseamos que constituya un éxito total.

También se aplica al Atlántico Sur. Seguiremos buscando los medios de restablecer relaciones más normales con la Argentina, al mismo tiempo que defendemos los derechos de los isleños de las Falkland a la libre determinación.

Esta verdad universal se aplica igualmente al Asia y en ninguna parte más que en el Afganistán. Durante ocho años de ocupación soviética, decenas de miles de personas han resultado muertas y cinco millones de refugiados se han visto obligados a abandonar su país. Esta es una condena amarga de las políticas soviéticas y una pesada carga para el Pakistán, que la ha soportado con nobleza.

Pero la Unión Soviética de hoy no es la que invadió el Afganistán. Desde que tomó las riendas del poder el Sr. Gorbachev ha realizado un notable esfuerzo por reformar, reestructurar y dejar que entren la luz y el aire exteriores. Lo hemos aplaudido públicamente y le deseamos éxito. Creemos que será más fácil para el mundo convivir con una Unión Soviética más próspera y eficiente, y será más fácil para sus ciudadanos vivir en ella.

Creo que el Sr. Gorbachev sabe que necesita un medio internacional estable para llevar a cabo su programa de reformas. Detectamos un deseo genuino de encontrar una forma de dar término a la guerra en el Afganistán y sacar a los

soldados soviéticos de los valles rocosos donde tantos de ellos han caído. Por supuesto, no es una tarea fácil. Pero los líderes soviéticos deben emplear la imaginación necesaria si los conceptos de glasnost y perestroika han de tener el efecto que deben en la política soviética externa e interna.

La Unión Soviética puede buscar razonablemente evitar la inestabilidad o las amenazas a su seguridad en sus fronteras. Pero debe aceptar que sólo cuando surja en el Afganistán un gobierno que merezca la confianza y la fe auténticas del pueblo afgano ese país logrará la estabilidad. La Unión Soviética debe captar el mensaje: debe retirar sus tropas y dejar que el pueblo afgano decida su propio futuro.

Sin embargo, nuevamente nos encontramos bajo la sombra de numerosos conflictos. Pero las tinieblas no son totales. El acuerdo sobre limitación de armamentos que anunciaron la semana pasada los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos y la Unión Soviética ha encendido un rayo de esperanza para todos los que ven en una mayor cooperación y confianza mutua entre las superpotencias la clave de un mundo menos perturbado; pues la esperanza debe estar en un tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio que, una vez concertado, produzca beneficios que se extiendan más allá del propio acuerdo. Siempre ha sido claro que la limitación de los armamentos no puede, por sí misma, soportar el peso de colocar y mantener las relaciones entre el Este y el Oeste sobre una base estable. Ciertamente, los últimos años han demostrado las dificultades de lograr progresos en las negociaciones sobre los armamentos cuando las relaciones entre el Este y el Oeste son en general tensas.

Pero estas cosas tienen un doble efecto. Un acuerdo sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio que, por primera vez, reduce los arsenales nucleares de ambos lados, que por primera vez provee una verificación estricta, debe aumentar en forma significativa la confianza mutua, sin la cual no se puede alcanzar ningún progreso importante en las relaciones entre el Este y el Oeste.

No hemos llegado repentinamente a una tierra prometida, pero un acuerdo sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio dará una inyección de adrenalina al proceso a menudo letárgico y pesado de la limitación de los armamentos. Las prioridades siguientes son una reducción del 50% en los arsenales estratégicos de las superpotencias, una proscripción mundial de las armas químicas y la eliminación de los desequilibrios en materia de armas convencionales, desde el Atlántico hasta los Urales. Son cuestiones complejas y difíciles y pondrán a prueba al máximo la pericia, la paciencia y la decisión de los negociadores de ambos lados.

Pero un acuerdo sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio comenzará a erosionar la gruesa capa helada de desconfianza que se ha acumulado en el curso de los años. Por supuesto, el proceso de descongelamiento liberará peligrosos bloques y témpanos de hielo, que tendremos que eludir cuidadosamente.

La clave es una mayor confianza. Si podemos ver que la Unión Soviética realiza un esfuerzo auténtico por cooperar para la solución de las tensiones; si vemos que coloca la solución de esas tensiones antes que los intereses nacionales; si vemos desarrollarse en la Unión Soviética una sociedad más justa, libre y humanitaria, entonces creo que veremos una mayor confianza entre el Este y el Oeste. No dejo de tener esperanzas. La cooperación entre los Cinco con respecto a la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad puede ser una señal de un futuro mejor. Y el año pasado ha sido testigo de progresos reales de la Unión Soviética en materia de derechos humanos, aunque todavía queda un largo camino por recorrer.

Por nuestra parte, hemos trabajado intensamente para contribuir al diálogo entre el Este y el Oeste. La visita que hizo a Moscú, en marzo, la Primera Ministra del Reino Unido, a la que acompañé, fue una ocasión para realizar un intercambio extraordinariamente profundo y valioso. Ese intercambio continuará.

Al comienzo de mi exposición hablé de un momento de esperanza. El acuerdo sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio y la inminente reunión cumbre entre el Presidente Reagan y el Sr. Gorbachev son, por cierto, razones para alentar esperanzas. Creo que todos los que nos encontramos aquí rogamos por que ese rayo de luz aún débil se intensifique y aleje las sombras del temor y la desconfianza, hasta que finalmente queden eliminadas de este mundo. Al inaugurar la primera Asamblea General en Londres, Clement Atlee, entonces Primer Ministro del Reino Unido, describió la sencilla verdad que se encuentra tras la fundación de las Naciones Unidas. Dijo:

"La conciencia de todas las naciones de que sin cooperación para la paz no puede haber seguridad para ninguna."

Esta sigue siendo la verdad más fundamental. Por este motivo estamos aquí.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.